

Introduccion proemial.

1. La prodigiosa Aparicion de María Santísima al venturoso Indio Juan Diego en el cerro de Tepeyacac, fué el Arco triunfal que levantó Dios á las grandes proezas del invicto Cortés y sus Españoles á la entrada de la Imperial México, acreditando con milagro tan portentoso la verdad de la Ley que aquellos Conquistadores profesaban, y la seguridad de la doctrina que los Ministros Evangélicos enseñaban.

2. Digno objeto de sus plumas han considerado esta milagrosa Aparicion, no solo los mas sabios Americanos, sino muchos de los grandes talentos de la Europa, (1) y de estos aun quando accesoriamente tocan este prodigio, le hacen máximos elogios. Murillo dice: que de las cosas mas singulares que hay, no solo en México, sino en todo el Universo, es la bellissima Imágen de nuestra Señora de Guadalupe. (2) Otro erudito Autor se expresa así: No solo Roma cabeza del Orbe Christiano, fué ennoblecida con una milagrosa Imágen de nuestra Señora, que pintada en un zafiro por pincel angélico, le mereció la virtud y exemplo de Santa Gala, ciudadana suya.

3. Toledo, como Princesa de las Ciudades de España y Trono de los Reyes Godos, es enriquecida con la Casulla santa, prendas del superior Palacio de Dios.

4. Zaragoza, primera Ciudad del Reyno de Aragon y toda su Corona, asiento Real de sus famosos Reyes, se ennoblece con su sagrado Pilar, columna del *non plus ultra* de los virginales favores, y el mas allá de los mas altos blasones. Pero el tesoro que go-

(1) El V. P. Juan Eusebio Nierembg en sus Tropios Marianos.
 El V. P. Juan de Allosa en su Cielo estrellado de María. /
 El R. P. Mro. Fr. Antonio de Santa María en su Iglesia triunfante Española.
 El P. Guillermo Gumperber en su Atlante Mariano.
 Atanasio Nicoseli en su recomendable historia impresa en Roma año de 1581.
 Dr. D. Joseph Ibañez de la Rentería en sus Obras impresas en Paris.
 El R. P. Mro. Fr. Hernando de Herrera en un Panegirico.
 (2) Geograf. libro. 9. capítulo 2. folio 85.

za México, sin competencia grande y sin encarecimiento excesivo, es la Imágen de nuestra Señora de Guadalupe.

5. El Emo. actual Arzobispo de Toledo, que lo fué de México, sublima los elogios á esta sagrada Imágen, tan fundado en las sagradas Letras, que la mas severa crítica quedaria desairada en su censura. (1)

6. Pues quien por dicha suya pasó en aquel admirable Santuario los años de su puericia, infancia y juventud, y casi jamas le ha perdido de vista, ¿qué deberá decir en su obsequio? A la verdad que en vista de lo que han dicho Varones tan sabios, la mejor erudicion será el silencio, pues ni mis voces, ni mis talentos podrian desempeñarlo: por lo que, dexando esto á los Panegiristas, paso á hacer una narracion histórica de la admirable portentosa Aparicion de esta Santa Imágen, de su Santuario, y de otros puntos de la historia Guadalupana, que no son tan comunes.

CAPITULO I.

De las apariciones de la Santísima Virgen.

§ I.

7. Tepeyacac es un montecillo que forma un escarpado é inaccesible risco por la parte del Medio dia que dá vista á la Imperial México, de la que dista mas de tres millas. (*) Es sumamente áspera y pedregosa su subida por qualquiera parte que se emprenda, fuera de sus calzadas, que se han formado para verificarla con ménos incomodidad. Todo él está cubierto de cambrones, abrojos y espinos, fruto comun de sus estériles peñascos.

8. Tepeyacac significa extremidad ó remate agudo de cerros, porque en él terminan todos los que están al Norte de esta Capital. Fué célebre en su Gentilidad

(1) Sr. Lorenzana Orac. Paneg. á Nra. Sra. de Guadalupe impresa año de 1770 en México.

(*) Solo de calzadas por la más recta, que es la que está arbolada y con sus azegas navegables, hay 40600 varas. La antigua y más excelente tiene 50500 varas de longitud y 10 de latitud.

por el culto que se daba en aquel sitio á la Madre de sus fingidas Deidades *Teotenantzin*; pero mas célebre el día de hoy por el que debidamente se tributa á la Madre del verdadero Dios.

9. Transitaba por aquí Juan Diego, Indio recién convertido, cándido y de puras costumbres, aunque plebeyo, que estaba vecindado en el Pueblo de Tlpetlac, siendo natural del de Quauhtitlán, distante el primero de esta Capital seis millas, y diez y ocho el segundo. Iba á oír la Misa y asistir á la Doctrina Christiana, que les enseñaban los Padres de San Francisco en el barrio de Tlaltelolco, un Sábado nueve de Diciembre del año de mil quinientos treinta y uno, á hora que comenzaba el Sol por el Oriente á anunciar su venida con las luces que desplegaba la Aurora en el horizonte, quando al afrontar con la falda del montecillo por la parte que dá vista al Poniente, robándole la atención una suave, sonora y acorde música como de paxarillos, que oyó en la cima de él, de contentos y compaces tan superiores, que hubo de suspender el paso: y levantando la vista, como es natural, vió una nube blanca y resplandeciente, ceñida de un Arco-iris, y en su centro (¿qué maravilla!) una bellísima Señora semejante á la que hoy veneramos en aquel Santuario, que con dulce y delicada voz le llama, y saludándole en su idioma con imponderable agrado, le dice ser María Virgen Madre de Dios, cuya Misa y doctrina va á oír: mándale vaya al Obispo y le diga como es su voluntad que en aquel sitio se le labre Templo, en que se mostrará Madre piadosa con él y los de su nacion, con sus devotos, y con quantos soliciten su amparo en sus necesidades; que se le diga con lo que ha visto y oído, añadiendo la Señora: *Ten por cierto, hijo mio, á quien amo por tierno y delicado, que te agradeceré lo que por mí hicieres. te afamaré y sublimaré por ello. te pagaré con beneficios el trabajo y diligencia que pusieres, ya has oído, regalo mio, mi deseo. vete en paz.* (*)

(*) Estas expresivas palabras que en nuestro idioma parece desdican al decoro de la magestad y grandeza de la Santísima Virgen, no es así en el Mexicano en que las articuló la Señora, sino muy propia locucion de este dialecto, que quanto es reverencial tiene de afable, cariñoso y expresivo.

10. Obedece con rendimiento el Indio: vá al Palacio del Obispo, que desde el año de 1528 estaba en México, el V. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga con título de Protector de Indios, siendo despues su Arzobispo: Oyóle con admiracion el Prelado, y como cuerdo lo remite á otra ocasion que volviese, para que miradas bien las circunstancias, y examinado mejor caso tan singular, delibere lo que tuviere por conveniente.

11. Vuelve el Indio con la respuesta á la Santísima Virgen, á quien halla en el propio lugar. Póstrase en su presencia, y con palabras de sumision (muy propias de los Indios) le dice lo que ha respuesto el Obispo, y que para que crea su voluntad mande una persona de autoridad y crédito, pues á él parece no se le daba por ser un hombre humilde y plebeyo.

12. La Santísima Virgen, con no ménos benignidad y agrado que la vez primera, le dixo: *No me faltan sirvientes ni criados á quien mandar, pues tengo muchos que enviar, si quisiera; mas conviene por ahora que tu hagas este negocio y lo solicites, y por intervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y deseo; y así te ruego, hijo mio, y te ordeno que vuelvas mañana á hablar al Obispo, y le digas que me labre el Templo, y que quien te envía es la Virgen María Madre de Dios verdadero.* Respóndele Juan Diego: *No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que de dicho, que no es excusarme;* y siguiendo á satisfacer á la Señora (aunque temeroso de que el Obispo no dé asenso á su relacion) le ofrece ir á otro dia á repetir su mensaje, y que al ponerse el Sol estará con la respuesta. Despídese con profunda humildad: vase á su Pueblo y casa, en donde se ignora si refirió á su muger [*] ú otra persona lo raro de su acontecimiento.

§ II.

13. El dia siguiente Domingo diez de Diciembre va Juan Diego á oír Misa y asistir á la Doctrina chris-

(*) Algunos Autores llevan que Juan Diego había envidado dos años ántes de que la Santísima Virgen se le apareciese, empero Becerra Tanco asienta que falleció su muger dos años despues.

tiana, que concluida marcha con diligencia á desempeñar su encargo. Y aunque los Criados del Obispo le dilatan mucho la entrada en el Palacio, conseguida que fué, se humilla en la presencia de aquel Prelado, y con vivas expresiones, que le hacen verter lágrimas de tierno regocijo, le dixo, como ha visto segunda vez á la Madre de Dios, y le ha mandado vuelva y repita ser su voluntad se le labre Templo en aquel sitio. Óyele con mayor atencion el Obispo, y examinándole con preguntas, en que siempre le halla acorde, conociendo en todo que no puede ser sueño ni ficción del Indio, le dice: no ser bastante lo que le ha referido para darle crédito; y así que pida á la Señora algunas señas por donde conocer que es la Madre de Dios quien la envia. El Indio con intrépida confianza responde al Obispo, que pida las que sean de su agrado: mas reparando éste que no solo no se turba, sino que ofrece las que pidiere, le ordena que se vaya, y en su seguimiento (sin que él lo note) á dos de su familia y confianza, para que observen con quien habla aquel Indio quando llegue al cerro de Tepeyacac. Hácenlo así; pero luego que llegan al puente del rio, que inmediato al cerro pasa á desaguar á la laguna que tiene México al Oriente, desaparece el Indio de la vista de los Criados que lo observan, y habiendo registrado dicho cerro por su cima, falda y circunferencia, sin dispensar su solícito cuidado por explorar quebrada, arrecife, ni fragosidad de él, no hallándole en parte alguna, forman juicio que el Indio es algun embustero embaydor; y preocupados de esta idea, vuelven al Obispo pidiéndole no dé crédito al Indio, antes sí le castigue si repite su ficcion.

14. Luego que Juan Diego (que iba por delante de los Criados) llega á la cumbre del cerro, halla en ella á María Santísima, que lo aguarda con la respuesta: Dásela el Indio, y agradeciéndole la Señora el cuidado y diligencia, mándale volver á otro dia al mismo sitio, y allí le dará señal cierta con que el Obispo le preste crédito. El Indio ofrece de hacerlo así á la Santísima Virgen; pero no puede cumplir el mandato de la Señora volviendo á otro dia once de Diciembre, á

causa de haber hallado á un tio suyo que tiene en lugar de padre llamado Juan Bernardino, con una maligna fiebre, á que los Indios llaman Cocolixtli, por cuyo motivo ocupa aquel dia en que se le ministren algunas medicinas de los simples que usan los Indios, y que le aplicaron sin ningun efecto; antes sí agravándose la enfermedad con síntomas mortales, pide el paciente á Juan Diego llame á un Religioso de Santiago Tlaltelolco para que le administre los Santos Sacramentos de Penitencia y Extremauncion.

§ III.

15. El dia doce de dicho mes, ántes de que rayase el Alva, toma Juan Diego el camino á llamar al Confesor; pero al iluminar el horizonte el Sol con sus rayos, acercándose al montecillo por la parte que ha visto y hablado á la Santísima Virgen, se le previene que le reprehenderá la Señora el descuido de no haber vuelto, y que le podrá detener para que lleve las señas al Obispo. Y considerando que el asunto á que va no pide demora, ni puede diferirse para otra ocasión, toma con sencillez otra vereda mas baxa por la parte del cerro al Oriente, presuadiéndose que por allí no le verá la Santísima Virgen: mas esta simplicidad no tiene el afecto que se prometia, pues pasado el lugar en que mana con hervores una fuente, que vulgarmente han nombrado aluminosa, (*) al vol-tear por la falda del cerro ve que baxa la Santísima Virgen de la cima para salirle al paso.

16. El Indio viéndose propiamente sorprendido de la Señora se turba, mas la Santísima Virgen con semblante afable le dice: *¿Adonde vas, hijo mio? Qué camino es el que has tomado?* Queda Juan Diego confuso, temeroso y avergonzado; pero dándole aliento la benignidad con que la Señora le reconviene, póstrase en tierra y le responde: *No tomes disgusto, Niña mia muy amada y Señora mia, de lo que te dixere;* y despues de saludarla con la sinceridad de preguntarle si tiene salud? como ha ama-

(*) En lugar mas oportuno se darán pruebas de ello.

necido? etc. comienza á disculparse haciendo narracion por menor á la Santísima Virgen del infausto acontecimiento de su tio, y á lo que vá: pídele perdon, y suplícale tenga un poco de sufrimiento, que concluida la diligencia que le violenta volverá otro dia á obedecer su mandato. Atiende María Santísima con apacibilidad incomparable las razones de la excusa del Indio y le dice: *Oye, hijo mio, lo que te digo: no te moleste ni afliga cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso ni dolor. ¿No estoy Yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás baxo de mi sombra y amparo? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado de la enfermedad de tu tio, que no ha de morir de este achaque, y tén por cierto que ya está sano.*

17. Pongérese la dignacion de María Santísima en estas expresiones, que dexaron al Indio no solo consolado y satisfecho de que la Señora no había recibido disgusto de su falta, sino lleno de una tan gran confianza de lo que le asegura, que sin cuidar de otra cosa, le pide la señal que ha de llevar al Obispo, y esta sagrada Reyna le manda suba á la cima del cerro, y en el lugar en que le ha visto y hablado corte las flores que hallare, y recogidas en su tilma ó capa las traiga á su presencia. Obedece el Indio sin réplica el mandato aun sabiendo que aquellos rudos peñascos no producen sino espinas en la mas florida Primavera: Llega á la cumbre, halla un vergel de variedad de flores frescas; olorosas y con rocío: (*) Corta, recoge y acomoda en su tilma quantas en ella puede abarcar: llévalas á la Santísima Virgen, que le aguarda al pie de un árbol que los indios llaman Quautzahuatl, que en nuestro idioma corresponde Arbol de telas de araña, ó Ayuno, que es silvestre, y solo dá unas flores blancas semejantes á las de la azucena, el qual estaba frente, y no muy distante del manantial: humíllase el Indio en la presencia de la Señora: muéstrale las flores que ha cortado, y tomán-

(*) El Lic. Miguel Sanchez y el P. Florencia son de sentir que Juan Diego no solo halló rosas de Alexandria, (que aquí nombran de Castilla) sino es tambien claveles, jazmines, lirios, violetas, retamas y otras varias.

dolas la Santísima Virgen con sus benditas manos, é infundiéndoles virtud, las dispone y coloca en el ayatl del Indio, que en breve ha de ser Relicario de su sagrada Imagen, y dícele: *Esta es la señal que has de llevar al Obispo para que se me labre Templo, y no muestres á persona alguna lo que llevas hasta estar en su presencia.* Despídele con esto, y el Indio gozosísimo con la señal (porque entiende tendrá con ella buen suceso su embajada) toma con presteza la ruta para México.

§ IV.

18. Llega Juan Diego con su embajada y credenciales al Palacio del Obispo, (*) y habiendo suplicado á varios de su familia le avisen para hablarle, no lo pudo conseguir; hasta que enfadados de su importunación, advirtiéndole abarca en su capa alguna cosa, poco comedidos quieren reconocerla; y aunque Juan Diego, obediente al mandato de la Santísima Virgen, resiste excusando de su vista quanto puede aquellas flores admirables, no por esto se contienen, ántes con violencia le hacen descubrir lo que oculta, y el Indio manifiesta con escasezes y repugnancia, mas viendo que son flores frescas y con rocío, admirados de su fragancia y hermosura, intentan por tres veces tomar algunas, sin poderlo verificar; pues la mano poderosa resiste á la violencia de las de los Criados, afianzándolas en aquel ayatl de tal manera, que al tomarlas les parecen pintadas, ó como texidas en el propio lienzo, cuya novedad de caso tan portentoso les hace abreviar el aviso al Señor Obispo del Indio que aguarda á hablarle.

19. Luego que aquel Prelado fué informado de ello, manda que al instante entre el Indio: recibe la embajada de María Santísima: desplega éste la tilma para manifestar la señal: caen las flores, [**] y se muestra milagrosamente pintada en la tilma, capa,

(*) Aunque un docto Escritor ha descripto el sitio en que estaba este Palacio ó Casa, se verá en la Disertación que se situaba en distinto lugar: esto es, donde mismo está ubicado en el día el Palacio Arzobispal.
 [**] En esto convienen los Autores

manta ó ayatl la Santísima Imágen de María que veneramos en su Santuario de Guadalupe; á cuya vista se postra admirado el Obispo y sus Familiares, adóranla con la mayor veneracion: ponderan lo hermoso y fresco de las flores en el rigor del Invierno; pero mucho mas la celestial belleza de aquella aparecida Imágen que á la vista tienen, de la que no aciertan ni pueden apartar los ojos.

20. No está ménos admirado Juan Diego inclinado el rostro y suspenso viendo en su capa el traslado del Original que le ha mandado, quando él creia traer solo las flores. Levántase el Señor Obispo, y con la debida reverencia desata el nudo que suspende aquel ya sagrado lienzo por la parte posterior del cuello del Indio: Llévelo á su Oratorio, y colocado con la posible decencia, dá gracias á Dios por tan singular maravilla, quedando Tesorero y fiel Depositario de la mayor riqueza que puede contar la América en sus grandezas.

21. Detiene y agasaja aquel dia el Señor Obispo al Indio, y al siguiente se va en su compañía con otras muchas personas, á que le enseñe el sitio en que la Santísima Virgen quiere le fabriquen Templo. Llegados al parage, señala el sitio y sitios en que ha visto y hablado á la Soberana Reyna, (*) y pidiendo licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino (que tan de peligro había dexado) se la dá el Señor Obispo, mandando algunos de sus Familiares con él, y ordenándoles que si hallan á Juan Bernardino sano lo lleven á su presencia.

22. Llegados que fueron al Pueblo de Tolpetlac, y aproximándose á la casa de Juan Bernardino, sale éste á recibir á su sobrino, preguntándole la causa de ir con tan honrada comitiva, á que satisface Juan Diego refiriéndole el suceso; é interrumpiéndole Juan Bernardino dixo: Que á la propia hora que le habia asegurado la Santísima Virgen de su salud, se la habia

(*) En el fol. 56, del Zodiaco Mariano se lee que absorto el Indio y como fuera de sí, con las repetidas Apariciones de la Santísima Virgen, no atinando fixamente á señalar el sitio, brotó repentinamente la Fuente delante de los circunstantes, con el ímpetu, y plumage que hasta hoy se ve: lo qual tuvieron por indicio manifiesto de que allí habia sido la Aparicion.

dado la Señora apareciéndosele y mandándole se le labrase Templo en Tepeyacac, y que á su Imágen se nombrase Santa María de Guadalupe. [*]

23. Llevaron los Criados del Señor Obispo á su presencia los dos Indios, y habiendo examinado á Juan Bernardino sobre su enfermedad, el modo en que ha recobrado la salud, y la forma que tenia la Señora que se la habia dado, con otras muchas preguntas para certificarse mas de un suceso tan peregrino, no quedándole que dudar de él, detuvo á los dos Indios en su Palacio.

24. Ya se habia difundido por toda la Ciudad la fama del milagro, y clamando todos porque se les pudiese la Santa Imágen á la pública adoracion, y ocurriendo tumultuariamente al Palacio del Obispo, hubo este Prelado de trasladarla á la Iglesia Catedral, (**) en cuyo Altar mayor se coloca interin se le edifica la Ermita en el lugar que señaló el Indio, que concluida se traslada á ella, no á los quince dias segun el sentir de algunos Autores Guadalupanos, sino á los dos años y quince dias, en el 26 de Diciembre del año de 1533, lo que se demostrará en la Disertacion con pruebas nada equívocas.

CAPITULO II.

Descripcion de la Santísima Imágen.

25. Arrojo y temeridad sería en mí querer pintar aun en bosquejo esta peregrina Imágen, si no tuviese la disculpa de emprenderlo únicamente para los que no la han visto, y vengan en conocimiento de lo milagroso de esta Pintura en todas sus partes; que

(*) El Br. Luis Becerra Tanco en el fol. 9. de su Felicidad de México, discurre con sólidos fundamentos que Juan Bernardino no pudo haber pronunciado este nombre *Guadalupe* por carecer de la G el idioma Mexicano, y que lo que él diría fué *Tequatlanopeuh*: cuya significación es, lo que tuvo origen de la cumbre de las peñas, porque entre aquellos peñascos vió la vez primera Juan Diego á la Santísima Virgen: ó tambien pudo haber dicho *Tehuantloxopuh*, que significa lo que ahuyentó á apartó á los que nos comian: Uno y otro nombre bien acomodado por el Indio, y que no pudiéndolo pronunciar los Españoles, por la asonancia de la voz, dirian Guadalupe: esto es discurrendo en lo natural; pero tambien pudo el Indio por sobrenatural impulso pronunciar el nombre de Guadalupe.

(**) Eregida por Bula del Señor Clemente VII se data á 2 de Septiembre de 1530, que comienza *Sacri Apostolatus*.

para los que han logrado la dicha de atenderla por sus ojos, excusada sería qualquiera expresion, pues su celestial hermosura arrebató la ménos devota atencion con tal atractivo, que no aciertan los ojos á otro objeto en aquel Templo que al Divino Simulacro. Solo su vista basta á liquidar los corazones ménos flexibles y mas obstinados en afectos de amor, de gratitud, de respeto y veneracion á Imágen tan portentosa. De manera, que como dice Murillo, hasta el ayrecillo del Templo infunde devocion. Creeré el mismo efecto aun en los que la vean bosquejada con estas menos elegantes voces.

26. El lienzo en que del zumo de las flores, segun un doctor Escritor, [1] apareció pintada milagrosamente la Santísima Imágen, se prolonga á dos varas y un dedo de longitud, y una vara y una quarta de latitud. No es tan basto y mal texido como se ha dicho por varios Autores, pues es comparable á un bramante crudo, ó cotence florete entre primera y tercera clase. [2] Su materia hilo de iczotl ó palma silvestre, sin que tenga en él participio alguno el hilo del maguey, (3) ni en la costura de las partes ó piernas que lo forman, el algodón, (4) pues de la propia materia es el hilo que hace la union. (5) En su origen se formó de tres lienzos, de que cercenado uno que no logró tocarse en él la milagrosa pintura, (6) ha sido el en que veneramos la Santísima Imágen notado de angosta capa para un Indio. Llamábase este lienzo, de que vestian y hacian capa los Indios pobres y plebeyos, iczotilmatli, declarando la etimologia de esta voz ser formada de iczotl, y no de maguey.

27. En seis palmos y una sesma, que hacen una vara y veinte y quatro pulgadas, en bien proporcionados facultativos tamaños de ocho rostros y dos tercios, (7) delineó Sagrado Pintor, de la Luna para arri-

(1) Florencia Estrella del Norte.

(2) Cabrera Maravilla Americana.

(3) Como creyó el Lic. Miguel Sanchez, pues lo contrario se ha asentado por Becerra Tanco y todos los modernos.

(4) En esto padecieron equívoco el P. Florencia, y Cabrera que le sigue.

(5) Dr. Bartolache Manifiesto satisfactorio.

(6) Se infiere de lo que dice Tanco en el fol. 25 de su citada obra.

(7) D. Miguel Cabrera citado.